

Anécdotas de 'Abdu'l-Bahá

En 1966, la Casa Universal de Justicia llamó particularmente a los jóvenes bahá'ís a “desarrollar sus caracteres según el modelo del Maestro...” Unos tres años más tarde este Cuerpo Augusto escribió dirigiéndose a los bahá'ís del mundo: “Al contemplar el divino ejemplo del Maestro bien podemos reflexionar que Su vida y obras no eran movidas por un modelo de conveniencia, sino que eran la inevitable y espontánea forma de expresión de Su ser interior. Igualmente, nosotros actuaremos de acuerdo a Su ejemplo sólo en la medida en que nuestro espíritu interior, creciendo y madurando a través de las disciplinas de la oración y práctica de las Enseñanzas, llegue a ser el manantial de todas nuestras actitudes y acciones”. Y en 1974 la Casa Universal de Justicia pedía “el desarrollo en el seno de la Comunidad Mundial Bahá'í de características bahá'ís distintivas...”. Estas fueron demostradas por el Maestro en abundancia. A través de una comprensión de 'Abdu'l-Bahá como el Ejemplo, o la ‘personificación de todo ideal bahá'ís’ tanto los adultos como los niños pueden comprender rápidamente el sentido de la ley bahá'í.

¿No nos dijo 'Abdu'l-Bahá mismo que no debemos insistir en nuestra debilidad? “No miréis vuestra debilidad...”, aconsejó. Es de hecho presuntuoso, verdaderamente imposible para cualquier ser humano, intentar hacer justicia a un Genio Espiritual del rango de 'Abdu'l-Bahá.

No obstante Él vivió lo que enseñó, y al hacerlo así nos mostró cómo hacer lo mismo, y puesto que 'Abdu'l-Bahá es el ejemplo perfecto de las enseñanzas que debemos seguir durante los siglos venideros, es vital saber cómo vivió... es de esperar que de esta manera, el bahá'í fervoroso, ya sea joven o viejo, cuando se enfrente a una situación confusa se pregunte: “¿Qué haría 'Abdu'l-Bahá?” y encontrar la respuesta..

Por: Annamarie K. Honnold Swarthmore, Pennsylvania, 1982.

SU CORAZÓN PURO

Hoy la más urgente de todas las tareas es la purificación del carácter, la reforma de la moral, la rectificación de la conducta. El corazón puro es aquel que está enteramente desprendido del yo. Ser desprendido es ser puro.

DESPRENDIMIENTO

1.

En la prisión de Wandsworth, el Maestro, 'Abdu'l-Bahá, escribió en el libro de visitas: “La mayor prisión es la prisión del yo”.

2.

Cuando la gente decía a 'Abdu'l-Bahá lo felices que estaban de que estuviera de que ahora libre, Él contestaba: La libertad no es una cuestión de lugar, sino de condición. Yo era feliz en aquella prisión, porque aquellos días transcurrieron en el sendero del Servicio. Para Mí la prisión era la libertad. Los problemas son un descanso para Mí. La muerte es la vida. Ser despreciado es un honor. Por tanto Yo estuve lleno de felicidad durante todo ese tiempo de prisión. Cuando uno se libera de la prisión del ‘yo’, ¡esa es verdaderamente la libertad! Porque el ‘yo’ es la mayor prisión. A menos que uno acepte vicisitudes extremas, no con pasiva resignación, sino con aquiescencia radiante, uno no puede alcanzar esta libertad.

3.

A 'Abdu'l-Bahá le preguntaron una vez: “¿Qué es Satanás?” Contestó con tres palabras: “El insistente ‘yo’.

4.

Cuando una periodista del Globe de Nueva York visitó a 'Abdu'l-Bahá en Haifa, le dio este Mensaje: “Diga a Mis seguidores que no tienen enemigos que temer, ni adversarios que odiar. El único enemigo del hombre es él mismo”.

5.

'Abdu'l-Bahá tenía esto que decir del egoísmo: “El amor propio es una característica extraña y la causa de la destrucción de muchas almas importantes en el mundo. Si el hombre estuviera imbuido con todas las buenas cualidades, siendo todavía un egoísta todas las demás virtudes desaparecerían; a la larga llegaría a ser peor”

6.

La primera persona de la singular rara vez aparecía en la conversación del Maestro. Una vez dijo a un grupo de amigos de Nueva York que en el futuro las palabras “yo”, “mí” y “mío” serán considerados como profanas.

7.

En 1914 The Christian Commonwealth, tuvo palabras de alabanza para 'Abdu'l-Bahá: “Es maravilloso ver la venerable figura del reverenciado líder bahá'í paseando por las estrechas calles de esta antigua ciudad ('Akká), donde vivió durante cuarenta años como un prisionero político, y notar el profundo respeto con

el cual es salutado por los oficiales turcos y los funcionarios de la guarnición desde el Gobernador, quien le visita constantemente y escucha con la mayor atención Sus palabras, hacia abajo. 'El Maestro' no enseña en Siria como lo hizo en el Occidente,* pero va a todas partes haciendo el bien, y musulmanes y cristianos comparten por igual Sus dadivas. Desde la salida del sol hasta a menudo la medianoche trabaja, a pesar de Su quebrantada salud, sin ahorrar ningún esfuerzo, si hay una injusticia que corregir o un sufrimiento que aliviar. Para los cristianos que consideran a 'Abdu'l-Bahá con ojos imparciales y simpáticos, esta maravillosa Vida desprendida no puede dejar de evocar aquella cuyo trágico final en el Calvario todo el mundo cristiano recuerda...”.

* Bahá'u'lláh había prometido al gobierno Turco que los bahá'ís no enseñarían a la gente de Palestina. El Maestro respetó esta promesa. Ellos sólo enseñaban con el ejemplo.

8.

Dos peregrinos estaban almorzando con 'Abdu'l-Bahá un día de 1908. Les preguntó si estaban contentos de estar en 'Akká y si eran felices. Respondieron que estaban muy felices de estar allí con Él, pero tristes cuando pensaban en sus propias faltas. “No penséis en vosotros mismos”, dijo, “sino en la Bondad de Dios. Esto siempre os hará felices”. Entonces se refirió a un dicho árabe sobre el pavo real, que “está contento porque nunca se mira los pies – que son feos – sino siempre a su plumaje que es muy hermoso”.

9.

Sólo el Maestro, conociendo el rango que Le había conferido Bahá'u'lláh, podía decir, como lo hizo: “... miradme a Mí, seguidme, sed cómo Yo, no penséis en vosotros mismos o en vuestras vidas, si coméis o si dormís, si estáis cómodos, si estáis bien o enfermos, si estáis con amigos o con enemigos, si recibís alabanza o censura; por todas estas cosas no debéis preocuparos en absoluto. Miradme y sed como Yo soy; debéis morir a vosotros mismos y al mundo, para que nazcáis de nuevo y entréis en el Reino del Cielo. Contemplad cómo una vela da su luz. Derrama su vida gota a gota para dar su llama de luz”.
